

EL (JUDEO)ESPAÑOL COMO LENGUA DE CERVANTES

IVANA VUČINA

Universidad de Belgrado / Universidad de Kragujevac

Introducción

La presente comunicación versa sobre el frecuente uso metafórico de la figura de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) en la expresión «lengua de Cervantes», para hacer referencia tanto al castellano o español como al judeoespañol. Nuestro propósito ha sido analizar el papel que este gran escritor desempeña en la metáfora mencionada en sus ambas referencias.

La relación del español con Cervantes en la historia de la lengua y en la época contemporánea se considera a través del corpus electrónico y varios artículos de Internet.

Las implicaciones de la metáfora estudiada en su referencia al judeoespañol se presentan a la luz de la variación de denominaciones que se aplicaban a la lengua sefardí y de las diferentes actitudes que se mostraban hacia esta lengua.

La metáfora mencionada se analiza como una denominación más entre una serie de términos que se aplicaban a través de los tiempos a la lengua de los sefardíes del Oriente tanto en el ámbito académico como en el popular. Crantford (1991) habla de hasta ochenta y una denominaciones utilizadas para referirse a esta lengua (cit. por Harris 1994: 20). Aunque ha habido una larga polémica entre los investigadores sobre cómo debería llamarse la lengua sefardí y cómo distinguir sus variedades hablada y escrita, hasta hoy en día no ha sido posible llegar a un acuerdo común. Varios autores han visto en este hecho un posible «indicador sociolingüístico del estatus marginal del judeoespañol» («one sociolinguistic indicator of the marginal status of Judeo-Spanish») (Harris 1994: 20).

1. El español como lengua de Cervantes

La metáfora «lengua de Cervantes» se vale de Cervantes como símbolo o arquetipo de la lengua española y cultura hispana en su totalidad. Esta constatación se puede comprobar fácilmente: son innumerables las calles, plazas, instituciones y entidades españolas que llevan el nombre de Cervantes o de su inmortal

creación, *El Quijote*. Sin duda, el ejemplo más ilustrativo sería el *Instituto Cervantes*, la entidad pública creada en 1991 «para la promoción de la lengua española y de la cultura en español».

Entre muchos ejemplos en los que Miguel de Cervantes representa el arquetipo hispano citaremos uno que nos parece muy ilustrativo. El libro del lingüista Juan Ramón Lodares de fecha reciente se titula precisamente *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*. El autor del libro no se ocupa de la historia de la lengua española, sino que «se interesa por lo que les ha pasado a quienes la hablan». Él se refiere con frecuencia a los hispanohablantes utilizando los sintagmas «la gente cervantina», «la tribu de Cervantes», «los hijos de Cervantes» o los denomina simplemente «los cervantinos» (Lodares 2001: 10, 169, 170, 171, 173, 177).

Cervantes goza de gran fama no sólo en la mente de sus compatriotas, sino también entre los extranjeros. A lo largo de los siglos, él ha llegado a ser el español más conocido en el mundo y el símbolo de toda la hispanidad.

Pero, no hay que olvidar que la mayoría de los contemporáneos de Cervantes no pudiera ni siquiera imaginarse que, entre tantos escritores que gozaron de fama bastante superior a la suya, el español llegara a ser llamado «la lengua de Cervantes» (Rojo 2004: 1122-1123). La concepción en la que Cervantes es considerado el máximo representante de la lengua y literatura hispana es de fecha posterior a la época de este gran escritor. El gran aprecio por la obra de Cervantes se consolida a partir de los siglos XVIII y XIX. Según Rojo (2004: 1128):

Con los avances de las investigaciones lingüísticas y literarias (Valera, Menéndez Pelayo, Cejador, Menéndez Pidal, etc.), el lugar de Cervantes en la historia de la literatura española y universal se va consolidando, lo mismo que su papel como modelo lingüístico, al tiempo que su consideración como – ingenio lego – va dando paso a una visión mucho más acorde con la formación, los conocimientos y los objetivos de Don Miguel. En una línea distinta, pero congruente con la anterior, los tratados gramaticales van tomando cada vez en mayor medida los textos cervantinos como punto de referencia.

El *Corpus Diacrónico del Español* de la Real Academia Española nos ofrece 26 casos de la metáfora «lengua de Cervantes» en 23 documentos en todos los medios. Se trata de textos publicados entre 1836 y 1967, en su mayoría clasificados como relatos extensos, novelas, tratados, ensayos, oratorias y discursos. Citaremos un par de ejemplos:

[1] Hablaba español la dueña de la tienda, semejante en esto a la mayoría de los comerciantes de Bayona; y al pedirle Lucía dos juegos de ropa blanca, aprovechó sus conocimientos en la lengua de Cervantes para tratar de embarcarla en más compras (Pardo Bazán 1881).

[2] Aun late en nuestros corazones modernos la tradición castiza y vive la lengua de Cervantes con su antiguo sabor, no sólo en el “Quijote”, sino en boca del pueblo (que es su señor natural), fuera de los centros urbanos, donde la destrozan bár-

baramente para que sirva mejor a los altos fines de la sensibilidad y del progreso, conforme sentencian estas cosas los que las miran al revés (León y Román 1915).

En cuanto al uso actual de la metáfora «lengua de Cervantes», hemos notado en el *Corpus de Referencia Actual* de la Real Academia Española que, en los 14 casos de la metáfora estudiada, los 9 proceden de la prensa (española, colombiana, mexicana, nicaragüense, chilena y estadounidense). En Internet se pueden leer miles de textos en los que la expresión metafórica que estudiamos se emplea para designar el español o castellano. En la mayoría de los casos se trata de textos actuales que hablan del español como lengua internacional y su propagación en el mundo. Es patente en los ejemplos que tenemos que nuestra metáfora representa frecuente tópico en los actuales registros periodístico y discursivo.

[3] Si 400 millones de personas tienen el español como lengua nativa, muchos otros millones quieren aprender la lengua de Cervantes en el Brasil, en los Estados Unidos y en Europa (Soca 26/02/2005).

[4] Las canciones en español se han constituido en otro de los grandes estímulos a la expansión del idioma ya que, según se demostró en el Congreso, muchos jóvenes en diversos países se sienten atraídos por las canciones españolas e hispanoamericanas y muchos de ellos se entusiasman por aprender la lengua de Cervantes (Soca 26/02/2005).

[5] Que el español está de moda en Estados Unidos es algo que se encuentra ya fuera de toda duda, con campañas electorales en las que los candidatos lanzan mensajes en la lengua de Cervantes [...] (Abad 08/07/2004).

[6] En Europa se habla más el italiano que el español, pero la lengua de Cervantes es considerada mucho más útil por el conjunto de los europeos, según la encuesta de abril pasado realizada por Eurobarómetro (Pozzi 09/07/2000).

Según el corpus consultado, la metáfora «lengua de Cervantes» aparece con gran frecuencia en discursos pronunciados en varias ocasiones formales. Al obtener el Premio Miguel de Cervantes en 1979, Gerardo Diego manifestó en su discurso:

[7] Porque esa obra se llama, sí, *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha*, pero abandera una sinónima que es de todos y para todos los que tuvimos la dicha de aprender a hablar en su propia y perpetua cuna, llamada por eso Lengua de Cervantes, Lengua Castellana o Española, el Español (Diego 1979).

La misma metáfora la hemos notado en el texto del brindis del Príncipe de Asturias en la inauguración del Instituto Cervantes en Belgrado:

[8] Tanto la Princesa como yo estamos hondamente impresionados por el interés que despierta la cultura española y el éxito que tiene el español. Según los datos que conocemos son muchos los estudiantes que tanto en la enseñanza primaria como en la Universidad, han elegido la lengua de Cervantes como parte de su formación (Príncipe de Asturias 20/12/2004).

2. El judeoespañol como lengua de Cervantes

2.1. Lengua de los sefarditas

La lengua que los sefardíes llevaron consigo de la Península Ibérica era mayormente el *castellano preclásico/ anteclásico*, que tenía características de otras variedades romances (portugués, andaluz, leonés, aragonés, catalán) porque los expulsados provenían de diferentes partes de la Península Ibérica (Penny 1993: 22-23). La lengua de los sefarditas expulsados la define Kalmi Baruh (1972: 269-270) como «español del siglo XV, en desarrollo, todavía no arreglado, con influencias dialectales, pero que mostraba todas las tendencias hacia la creación de una única lengua literaria, no lograda hasta los grandes escritores de la época clásica».

La lengua de los exiliados se desarrollaba independientemente del español peninsular, en unas condiciones históricas y sociales muy específicas¹ a las que se debe en realidad su mantenimiento en el Oriente durante más de cuatro siglos (Baruh 1972: 269-270; Penny 1993: 22-24; Hassán 1995: 119-120, 125). Sin embargo, a comienzos del siglo XIX, los grandes cambios en las circunstancias sociopolíticas que se provocaron en todos los Balcanes, influyeron también en las condiciones de la vida de la comunidad sefardí. El fortalecimiento de países nacionales balcánicos y la modernización de la vida marcaron para los sefarditas un período de transición y adaptación a las nuevas circunstancias. Paralelamente a la mayor incorporación de los sefarditas en las comunidades mayoritarias empezó el consiguiente desplazamiento del judeoespañol por las lenguas oficiales (Zamora Vicente 1974; Weis 2000: 145-151; Lebl 2001: 82-83, 149). Este proceso fue acelerado mucho con la exterminación de un gran número de sefardíes durante la Segunda Guerra Mundial.

2.2. Diversidad de denominaciones para la lengua sefardi

En el Oriente Mediterráneo el nombre que los sefardíes daban a su lengua varía según el territorio: *espanyol /shpanyol, djudio/ djidio, djudezmo/ judezmo, ladino* y *judeoespañol*. No obstante, hace poco se ha consolidado entre los hablantes la denominación *ladino* para la variedad hablada. Pero, el uso del término *ladino* (< *latinum*) es mucho más complejo. Hay que destacar que desde el *Primer simposio de estudios sefardíes* que se celebró en 1964 en Madrid, se tiende a delimitar terminológicamente la variedad hablada de la escrita: el término *ladino* está reservado para ésta, mientras que aquélla se designa como *judeoespañol*.

¹ Una de las condiciones más importantes que favorecía el mantenimiento del judeoespañol como lengua étnica, era el hecho de que en el Imperio Otomano la población no musulmana, a pesar de su posición desigual respecto a los miembros de la religión oficial, tenía el derecho de su propia identidad nacional y religiosa (Hassán 1995: 120; Lebl 2001: 3).

Como significado primordial del término ladino, Hassán cita «significado, interpretación», y entonces precisa que él «designa la lengua sefardí, pero no en sí misma, sino en contraposición a la hebrea». En su significado más extendido, el ladino se refiere tanto a la lengua de las traducciones literales de textos religiosos del hebreo, como a la lengua clásica de traducciones no serviles y de textos originales. Muchas veces el mismo término se utiliza con el significado que abarca «la totalidad de la lengua sefardí tanto clásica como moderna» (Hassán 1995: 129).

*Judeoespañol*² es un término culto que los filólogos austriacos emplearon en sus tratados para designar con él la variedad hablada de la lengua de los sefardíes (Subak 1906; Wagner 1930).

Las denominaciones *djudio/ djidio* ('judío') y *djudezmo/ judezmo* ('judaísmo'), según Hassán, prueban que los sefardíes no conservaron su lengua «por amor a la —madrastra— patria España, como se ha dicho y se repite, sino por fidelidad a sí mismos o por amor —propio—» (Hassán 1995: 120). Varias anécdotas anotadas en la primera mitad del siglo XX muestran que muchos sefardíes no estaban conscientes de que su lengua étnica era en realidad una variedad romance, sino que pensaban que era «lengua judía».

En su carta al senador español Ángel Pulido, Benko Davičo, abogado sefardí de Belgrado, al citar los datos lingüísticos del *Censo* de 1900 que se refieren a los habitantes judíos de Serbia utiliza el nombre español para designar tanto el judeoespañol como el castellano. A continuación da testimonio de que los sefardíes «bautizaban» su lengua de varias maneras, una de las cuales era *lengua hebrea*:

[9] Concernandolos en general esos datos son exactos, mas como hijo nacido y crecido aqui, puedo confirmarle que afuera de los judios que propios en las listas del censo notaron como sus lengua materna el "español", todos los que como lenguaje maternal notaron el servio, hablan sin excepcion, tambien el castellano, y se trovaran muchos entre los judios que hablando la jerga castellana en las listas mencionadas la bautizaron de otro nombre, por ejemplo: como hebrea (Pulido 1905: 642).

2.3. Actitudes hacia el judeoespañol

A partir de la segunda mitad del siglo XIX, con el (re)establecimiento de las relaciones con España, los sefardíes levantinos (pero también los hispanohablantes en general) empiezan a mostrar diferentes actitudes hacia el judeoespañol. Para unos él no era más que un «mal» español, mientras que otros vieron en él un «buen» español (pre)clásico o lengua de la época de Cervantes, «milagrosamente» conservada hasta la edad moderna.

² En alemán: *Judenspanisch*; en francés: *le judéo-espagnol*; en inglés: *Judeo-spanish*; en serbio: *jevrejsko-spanski*, etc.

Para entender debidamente la relación del judeoespañol con Cervantes hay que explicar primero estas dos actitudes hacia el judeoespañol vigentes entre los sefardíes del Oriente en los albores del siglo XX.

2.3.1. Actitud negativa hacia el judeoespañol

A comienzos del siglo XX, con el desplazamiento progresivo del judeoespañol, entre muchos sefardíes es patente una actitud negativa hacia el judeoespañol, lo que se muestra en la creencia de que el judeoespañol es un «mal» español (Hassán 1995: 125). De muchos ejemplos que reflejan este hecho citaremos un fragmento de la carta de Aaron José Hazan de Esmirna remitida al senador español Ángel Pulido:

[10] Los editores y diarions de España no podran contar sobre una clientela en el Oriente que si los escritos pueden ser bien entendidos aquí.

Ya sabe Usted como nuestro lenguaje es corrompido. – Es menester, poco á poco, assercarlo de la verdadera lengua de Cervantes. [...]

Espéro poder así secundar los esfuerzos de Usted por perfeccionar la lengua española hablada en el Oriente, y ser, de esta manera, un humilde obrador en la tarea patriótica que Usted emprendió (Pulido 1905: 453).

Desde la época de los «descubrimientos» españoles del judeoespañol en los albores del siglo XX empezó a crearse «el gran mito de que el judeoespañol fuera el español de los tiempos de la expulsión –impurificado– por préstamos de otras lenguas» (Hassán 1995: 123). Esa actitud hacia la lengua sefardita era común no sólo entre los propios sefardíes, sino también entre varios investigadores. Hassán comenta que en aquella época «entre tanto purista, [faltó] alguien que les dijera que si su lengua era en efecto un mal español, era sin embargo un buen, un buenísimo judeoespañol» (Hassán 1995: 123).

2.3.2. Actitud positiva hacia judeoespañol

La corriente contraria entre los sefarditas ha manifestado su actitud positiva hacia el judeoespañol, identificándolo con el español (pre)clásico de la época de la expulsión a pesar de su carácter «impurificado». Para dar más prestigio a la lengua étnica la han denominado también «lengua de Cervantes», a pesar del hecho de que los separaba todo un siglo.

Abraham A. Cappon, escritor y editor de la revista sefardí *La Alborada* (Sarajevo, 1900-1901) destaca que redactó su conocido poema dedicado a España: «En nombre de los sefarditas amantes y conservadores de la lengua de Cervantes» (Cappon 1922: 1).

En el prólogo a su libro *Poesías* Cappon pone de relieve su afición a la lengua castellana:

[11] Las cartas sobredichas [de Ángel Pulido y Ramón Menéndez Pidal] y las alentadas palabras de mi distinguido amigo Sr. Manuel Manrique de Lara. [...] me hacen creer que el producto de mi péndola será de buen agrado á mis correligionarios sefarditas, y que hasta en España será bien acogido, ya que es el trabajo de un descendiente de los desterrados de aquel país, donde sus agüelos dejaron las cenizas de muchos célebres que contribuyeron á la extensión de la cultura en el mundo y que, aunque esparcidos por toda la tierra, conservan todavía la lengua de Cervantes. Por lo tanto me honro dedicando esta obra á los amantes de nuestro dulce y armonioso idioma castellano (Cappon 1922: V-VI).

2.4. *La relación de Cervantes con el judeoespañol*

En su referencia al judeoespañol, la expresión metafórica «lengua de Cervantes» se vale del autor del Quijote como símbolo o arquetipo de la lengua (pre)clásica española y de la cultura hispana en sus orígenes.

Esta creencia es frecuente entre muchos sefardíes e hispanohablantes en general. Probablemente se debe a muchos rasgos arcaicos y conservadores que el judeoespañol muestra frente al español moderno. Estos rasgos resultan de su base española preclásica y de las específicas circunstancias históricas y culturales de su existencia.

En una carta de fecha reciente, uno de los miembros del grupo *Ladinokomunita* en Internet manifiesta su creencia de que el judeoespañol es «el espanyol del siglo kinze»:

[12] Keridos amigos,

En medio de la istorya de mi chikez, tuve la gana de trokar un poko i de avlar en esta ermoza lingua del siglo kinze ke es la muestra. Por esto eskri vi una chika konsejika. i para guadar la ermozura de esta lingua espanyola ke mos tiene tanto al korason (Cohen 12/03/2005).

Una informante nuestra de origen sefardí ha manifestado la siguiente opinión sobre la similitud del judeoespañol con la lengua de Cervantes:

[13] en la primera época después del exilio de España, [esa similitud] era grande, porque ESA era la lengua que [los sefardíes] llevaron en la memoria como su lengua materna. [...] Como el patrimonio cultural llevado de España se transmitía oralmente de generación en generación, [esa lengua] se alejaba cada vez más de la auténtica lengua de Cervantes [...] transformándose en una lengua puramente familiar (Tutunović 2005).

Sin embargo, no sólo los sefardíes consideran el judeoespañol afín en gran medida al español clásico. La misma observación es común también entre los hispanohablantes en general.

En su página personal en Internet, Benveniste, de origen sefardita, cuenta que en Madrid conoció a un periodista español que le dijo que «hablaba justo como Cervantes». A continuación Benveniste explica que la lengua que hablaba la

aprendió en casa y que era la lengua que los judíos llevaron consigo de España: «el español del siglo XV, dialecto de Colón, Fernando, Isabel y Cervantes» («Fifteenth Century Spanish, the dialect of Columbus, Ferdinand, Isabella and Cervantes»). Al final Benveniste comenta que para ese periodista de Madrid eso era como si «un norteamericano moderno conociera a alguien que hablara el inglés de los tiempos de Shakespeare» (Benveniste, página personal).

3. Conclusión

Con ocasión a la celebración del IV centenario del Quijote, hemos escogido presentar la expresión metafórica «lengua de Cervantes», en sus referencias al español y al judeoespañol.

Hemos considerado en breve el papel que Cervantes desempeña en la metáfora mencionada y la evolución de la concepción en la que él se considera el máximo representante y el arquetipo de la lengua española y cultura hispana. De los ejemplos de los que disponemos, podemos decir que el uso de la metáfora estudiada parece aumentar con el tiempo, junto con el crecimiento del aprecio que Cervantes empezó a gozar especialmente a partir del siglo XVIII, para convertirse a uno de los frecuentes tópicos en los actuales registros periodístico y discursivo.

En cuanto a la relación entre Cervantes y el judeoespañol, nos interesaba si la lengua que los sefardíes utilizaron durante cuatro o cinco siglos puede ser en realidad la misma lengua de la época del exilio o la lengua que utilizaba Cervantes y su generación un siglo después.

La creencia de que el judeoespañol es la lengua de Cervantes, a pesar de la frecuencia con la que se repite –sobre todo entre los sefardíes– no puede ser más que un mero tópico (como en el caso del mismo uso metafórico que se refiere al español) que, en la mayoría de los casos, destaca la actitud positiva hacia esta lengua. Aunque la base histórica del judeoespañol es el español preclásico, eso no significa que el judeoespañol sea en realidad el español preclásico. A pesar de lo que han creído sus hablantes, el judeoespañol ha sido siempre:

una lengua dinámica que ha cambiado como toda lengua viva (las que no cambian son las lenguas muertas) y que a lo largo de los siglos ha experimentado una evolución no menor que la del español, sólo que diferente (Hassán 1995: 125).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD, Pablo, 08/07/2004, «El español, en boca de todos» <<http://www.expansionyempleo.com/edicion/noticia/0,2458,507474,00.html>>.
- CANO AGUILAR, Rafael, 2002, *El español a través de los tiempos*. Madrid: Arco/Libros [5.ª edición].
- BARUH, Kalmi, 1972, *Izabrana djela*. ed. V. Maksimović, Sarajevo: Svjetlost, 269-270.

- _____, 1976, «Jevrejsko-španjolski jezik u Bosni». *Treći program* 15. Sarajevo: Radio Sarajevo, 281-312 [traducción al serbocroata por M. Nezirović].
- CAPPON, Abraham A., 1922, *Poesías*. Tomo segundo, *Poemas compuestos á medida y cadencia por el desarrollo de los talentos y de las facultades intelectuales de la juventud*. Sarajevo: Librería Yehiel A. Cappon, Slav. Brod; Librería Jacob A. Cappon, Sarajevo.
- COHEN Edmond, 12/03/2005, «El español del siglo kinze». *Ladinokomunita Digest Number 1659*, <<http://groups.yahoo.com/group/Ladinokomunita>>.
- CRENTFORD, Carey S., 21/04/1991, «Variants in the classification of Judeo-Spanish as a language». *Paper presented at the Second International, Interdisciplinary Conference on Sephardic Studies*, S.U.N.Y., Binghampton.
- DIEGO, Gerardo, 1979, «Discurso» (Premio Miguel de Cervantes 1979) [en línea] <<http://www.terra.es/cultura/premiocervantes/ceremonia/ceremonia79-1.html>>.
- HARRIS, Tracy K., 1994, *Death of a Language: The History of Judeo-Spanish*. Londres, Newark (Del.): University of Delaware Press.
- HASSÁN, Jacob M., 1995, «El español sefardí (judeoespañol, ladino)». Manuel Seco, Gregorio Salvador (eds.), *La lengua española, hoy*. Madrid: Fundación Juan March, 117-140.
- LAPESA, Rafael, 2001, *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos (Biblioteca Románica Hispánica) [9.ª edición, 11.ª reimpresión].
- LEBL, Ženi, 2001, *Do konačnog rešenja: Jevreji u Beogradu 1521-1942*. Belgrado: Čigoja.
- LEÓN Y ROMÁN, Ricardo, 1915, «Discurso de recepción en la Real Academia Española». *CORDE* <<http://www.rae.es>>.
- LODARES, Juan Ramón, 2001, *Gente de Cervantes. Historia humana del idioma español*. Barcelona: Taurus (Pensamiento).
- NEZIROVIĆ, Muhamed, 1992, *Jevrejsko-Spanjolska književnost*. Sarajevo: Svjetlost.
- PARDO BAZÁN, Emilia, 1881, «Un viaje de novios», *CORDE*. [en línea] <<http://www.rae.es>>.
- PENNY, Ralph, 1993, *Gramática histórica del español*. Barcelona: Editorial Ariel, S. A., [traducción de J. I. Pérez Pascual y M. E. Pérez Pascual; título original: *A History of Spanish Language*].
- POZZI, Sandro, 09/07/2000, «Los europeos ven el español como una de las lenguas más útiles». [en línea] <<http://www.cuadernos cervantes.com/prensa0003.html>> [*El País*].
- PRINCIPE DE ASTURIAS 20/12/2004, «Brindis de Su Alteza Real el Príncipe de Asturias en el almuerzo ofrecido por el Presidente de la Unión de Serbia y Montenegro». <<http://www.casareal.es/casareal/serb02di.html>>.
- PULIDO FERNÁNDEZ, Ángel, 1905, *Españoles sin patria y la raza sefardí*. Madrid: Establecimiento tipográfico de E. Teodoro.
- ROJO, Guillermo, 2004, «Cervantes como modelo lingüístico». *Miguel de Cervantes, Don Quijote de la Mancha*. Edición y notas de F. Rico, Madrid: Real Academia Española, Asociación de la Lengua Española, 1122-1130.
- SECO, Manuel y Gregorio SALVADOR (eds.), 1995, *La lengua española, hoy*. Madrid: Fundación Juan March.
- SOCA, Ricardo, 26/02/2005, «II Congreso, Objetivos cumplidos en Valladolid», La página del idioma español, [en línea] <<http://www.elcastellano.org/vall1801.html>>.
- VAROL, Marie-Christine, 2000, «La lengua judeoespañola, presente y porvenir». *Ínsula* 647, año LV, Madrid, 23-25.
- VIDAKOVIĆ, Krinka, 1986, *Kultura spanskih Jevreja na jugoslovenskom tlu*. Sarajevo: Svjetlost.
- WEIS, Dorothee, 2000, «La agonía del judeoespañol y la identidad sefardita: un estudio socio-lingüístico en Salónica». *Mediterranean Language Review* 12, 142-89.
- ZAMORA VICENTE, Alonso, 1967, *Dialectología española*. Madrid: Gredos, [2.ª ed. aumentada].